

Precios de suscripcion

UNA PESETA trimestre dentro y fuera de la poblacion

PAGOS ADELANTADOS.

Toda la correspondencia literaria y administrativa se dirigirá al director.

L. Llinares.

No se devuelven originales.

EL COMBATE

SEMANARIO REPUBLICANO,

DE INTERESES LOCALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS

Precios de insercion

ANUNCIOS—1.ª pla. 0'15

pesetas línea

3.ª " 0'10

4.ª " 0'05

PAGOS ADELANTADOS.

Anuncios perpétuos y comunicados, precio convencional.

Direccion:

MESONES, 14.—CIEZA

BARATURA

SIN COMPETENCIA

En la pañería de Enrique Calle de Angostos, 22, se acaba de recibir un completo y variado surtido en géneros para caballero, de las mejores fábricas de Sabadell y del extranjero, para la próxima estación.

Bonito y elegante surtido en trajes color última novedad, y pantalones medio ancho.

Géneros negros: gran coleccion en ricos chevots, tricots y estambres.

Llegó la ocasion de vestirse con elegancia y economía.

"La Primitiva,"

FUNERARIA DE ABARÁN

de Caballero y Montiel

LARGA 5 Y SAN DAMIAN 10

Ofrece toda clase de servicios fúnebres; cajas mortuorias de madera y zinc, coronas y alegorías funerarias.

Servicio permanente dia y noche.

SE OFRECEN

á la venta plantas de olivo de Mobar, de las mejores clases del reino y de Italia. Gordal de la reina de Córdoba—Manzanilla Sevillana—Mollar superior de Cieza—Grosal primera de idem y otras.

Las plantas se hallan perfectamente raizadas y con devrrollo; y el precio de cada una; cogida y embalada, será el de tres reales.

Se hallan de venta en ésta, pago de los Alvares ó camino de Murcia cortijo de D. Pedro Dato Camacho, quien es el encargado para las operaciones.

Los ordinarios de esta se encargan tambien de la conduccion á su destino por cuenta del consignatario ó comprador.

El propietario.—JOSÉ TALON Y MARIN.

CRÓNICA

El socialismo—Ha pasado la fecha del 1.º de Mayo, sin que se hayan derrumbado los mundos ni temblado las esferas, y sin que los gobiernos hayan tenido que hacer uso de los aparatosos preparativos que tenían hechos, en espectacion de grandes cataclismos sociales.

Los obreros han celebrado reuniones y meetings en los principales centros de trabajo, y allí, en discursos mas ó menos correctos, mas ó menos demoleedores, mas ó menos elucubratorios, han hecho la propaganda de sus ideas, al amparo de las leyes, y esto ha sido todo.

Nosotros no somos socialistas, ni mucho menos, tal y como se entiende por los que predicán los disolventes y, á nuestro entender, absurdos principios de la anarquía, del comunismo, de la abolicion de la propiedad; de todo, en fin, lo que constituye el fundamento de las sociedades, en el orden económico, en el orden político y en el orden moral: pero no somos tampoco de los que ante la manifestaciones del socialismo, cierran sus oídos á todo razonamiento y su inteligencia á toda consideracion y con nada menos quedarian conformes y satisfechos, que con el estermio, á sangre y fuego, de los socialistas, como si se tratara de animales dañinos y bestias feroces; tales ideas no encarnan sino en conciencias mezquinas y espíritus estrechos; hay que ver esas cosas con mas alteza de miras; y lejos de querer buscar remedio á ese mal de la sociedad presente, en el hierro y en el fuego, en la represion y en el absolutismo, buscarlo donde precisamente se halla, en las leyes protectoras del obrero, en el estudio de su redencion social; con lo cual se les salvará del abismo en cuyo borde se hayan colocadas las clases proletarias, pero en el cual no caerán sin precipitar en su caída y arrastrar consigo todo lo que hay de mas caro y respetable para los pueblos civilizados; todo lo que representa un principio de orden, de autoridad, de ley y de progreso.

Por eso lejos de vomitar denuestos contra "la hidra del socialismo", lugar comun en que solo incurre hoy algun burgués de vijésimo orden, todos los hombres pensadores de la época, ora pertenezcan á los partidos mas radicales de la democracia, ora representen los exóticos principios absolutistas; desde Bismart hasta Pi y Margall, desde Glasdton hasta Caprivi y desde León XIII hasta el emperador de Alemania, todos se preocupan del pavoroso problema social y todos estudian los medios de salvar el conflicto: bien que ninguno haya alcanzado los verdaderos medios de darle cumplida solucion.

Lo que no se puede dudar, lo que está fuera de toda discusión hoy, es que esa solución no cabe dentro de ningún doctrinarismo, y solo puede vaciarse en los moldes de la democracia moderna; porque el proletariado de este siglo, no aspira á las larguezas de la caridad de los poderosos, ni se conforma con las limosnas que la filantropía le ofrece en tan variadas formas, todas, al fin y al cabo, depresivas y humillantes; sino que quiere lo que de derecho le corresponde en el concierto universal de la humanidad.

En lo que ciertamente yerran las clases obreras y lo que lejos de asegurarles la pronta consecucion de sus aspiraciones la retardará por tiempo indefinido, es en declararse enemigos por igual de todas las agrupaciones políticas y hacer guerra cruda y sin cuartel lo mismo á la autocracia brutal de los Czares,

que á las redentoras doctrinas de la democracia republicana: ¡Funesto error que lleva conmigo el germen de muerte para los que lo alimentan, y que constituye una aberracion crasísima y una monstruosa ingratitud!

Hablando de esto ha dicho el venerable apóstol de la democracia española, el ilustre Benot: (1)

"Cree la generalidad de los socialistas españoles que deben retraerse de las luchas políticas i considerar como hostiles a todos los partidos.

¡Patente error!

Si hoy pueden tener periódicos, celebrar meetings, ponerse en comunicacion con los socialistas de los demás países, sentar las bases para la federacion universal de los obreros, i gestionar cuantas reformas consideran necesarias para su dignificacion i su progreso, a las ideas democráticas lo deben, i a las encarnizadas luchas políticas que dieron por resultado la consagracion de los derechos de la personalidad humana: la libertad de conciencia, la libertad de palabra, la libertad de reunion, la libertad de profesiones, etc.

El problema político no es independiente del problema social; porque toda transformacion de las leyes es una verdadera revolucion. Ya no hai gremios, ni tasa del trabajo, ni amortizacion, ni vinculaciones, ni sobre todo! servidumbres personales. La esclavitud del hombre ha desaparecido de los pueblos civilizados i pronto desaparecerá del planeta. Hoy el obrero dispone de su personalidad, i nadie le obliga al trabajo cuando se declara en huelga. ¿I a qué es debida tan transcendental transformacion social? A la política i a sus hombres."

Recuerda despues el concienzudo escritor que hace mas de 20 años, cuando á nadie preocupaba la cuestion social, cuando se necesitaba verdadero valor cívico para afrontar la acusacion de perturbadores del orden social que se fulminaba con saña tremebunda contra los que, siendo hombres, no sentian odios sino simpatias hacia el trabajador; los republicanos vieron claramente que las diferentes clases de la sociedad no tienen participacion equitativa en los productos del trabajo; vieron en las huelgas el medio mas revolucionario que registra la historia; y previeron que el presente orden de cosas está amenazado de tan inminentes transformaciones, que consideraron indispensable llamar la atencion de los hombres reflexivos hacia los problemas del trabajo y consignaron en Asambleas como las del 71 y 83, estensos programas de reformas sociales.

Y viniendo al terreno práctico de los hechos, añade para terminar;

"Quéjense los obreros, de los odiosos impuestos de consumos. Razón

(1) En lo copiado, respetamos la ortografía usada por el Sr. Benot que es una gran autoridad filológica.—N. de la R.

tienen. Pero ¿cómo ha de suprimirlos quien se retraiga i no tome parte activa en las luchas de la política? Fuera los jornaleros a las urnas i ya no existiría tan inicua contribucion.

Ninguna clase sufre tanto como la clase jornalera por el sistema de la paz armada, que para tener en Europa millones de soldados sobre las armas, necesita arrancar del campo al joven labrador i del taller al joven obrero: ¡precisamente a las esperanzas del porvenir! Los pueblos organizados para la guerra se hacen incapaces para las artes de la paz. Los soldados no saben trabajar: si lo supieron lo olvidan. I ¿quién ha de concluir con la paz armada mas que una transformacion en la política universal?

No deben, pues, los obreros continuar alejados de las luchas de los partidos, antes bien les incumbe tomar activa parte en ellas, porque, siendo los mas i teniendo razón en lo esencial de sus aspiraciones, pronto lograrían implantarlas sin necesidad de las exageraciones que tanto desacreditan sus justas reclamaciones á los ojos de los que no piensan, porque no van al fondo de las cosas. El absurdo no hace preséritos, i es un desatino decir: "¿faltan ropas? pues quememos las fábricas: ¿falta pan? pues quememos las mieses." Destruir es suicidio.

No destruyendo, sino poniendo al alcance de todos los menesterosos el producto del trabajo, es como llegará la clase obrera á realizar sus aspiraciones.

No lo olviden: la revolucion social es una revolucion política."

Cuando de esto se convengan los obreros, y desoyendo las predicaciones de quiméricas utopias que acaso se ocupan de difundir entre ellos mercenarios viles y asalariados de la reaccion, que buscan por este medio el apartarlos de la lucha de la política, debilitando así los partidos democráticos, entren de lleno y con fe y decision en esa lucha de que quieren sustraerlos; entonces y solo entonces podrán decir que trabajan en la obra de su redencion.

Si es cierto que los gobiernos monárquicos, bien contra todo su deseo se ven obligados á hacerles regateadas concesiones, como quien abre un tanto la válvula, en prevision de que explote la caldera preñada de vapor; solo la república podrá darles la plenitud de sus derechos y la satisfacion de sus aspiraciones, sin necesidad de los espantosos cataclismos que forman hoy como el programa inconcebible y absurdo de que esperan su salvacion.

¡Insensatos! Negar su concurso á la política republicana, es condenarse, para un periodo incalculable de tiempo, á su mísera postracion y abatimiento. Declararse adversarios de ella, es echar por tierra la puente por que han de llegar á la meta de sus justos anhelos, á su ansiada emancipacion política y social.